

# Historia de los textos de referencia en la construcción del discurso feminista del siglo XXI como estrategia frente a su devaluación mediática

Nuria Varela<sup>1</sup>

Recibido el: 8 de mayo de 2023 / Aceptado: 27 de octubre 2023

**Resumen.** La Cuarta Ola del feminismo nace en el siglo XXI caracterizada por ser un movimiento de masas, interseccional, intergeneracional, ciberactivo y con dificultades para establecer su propia agenda. Surge sobre una teoría política construida en los últimos años del siglo XX, cuando la teoría feminista fue interpelada internamente por la alianza entre un sector del feminismo y las ideas posmodernas. El resultado es un discurso profundo, complejo y lleno de matices que, sin embargo, aparece en narrativas mediáticas vacías de contenido. En este artículo se propone la transferencia de conocimiento feminista frente a la traducción de la teoría feminista por los medios de comunicación y las redes sociales en frivolidad, “guerra cultural” e incluso discurso de odio.  
**Palabras clave:** Movimientos sociales. Feminismo. Comunicación política. Teoría política. Teoría Feminista.

[en] History of reference texts in the construction of feminist discourse in the 21st century as a strategy against its media devaluation

**Abstract.** The fourth wave of feminism was born in the 21st century characterized by being a mass movement, intersectional, intergenerational, cyberractive and with difficulties in establishing its own agenda. It arises from a political theory built in the last years of the 20th century, when feminist theory was questioned internally by the alliance between a sector of feminism and postmodern ideas. The result is a deep, complex and nuanced discourse that, however, appears in contentless media narratives. This article proposes the transfer of feminist knowledge against the translation of feminist theory by the media and social networks into frivolity, “culture war” and even hate speech.

**Key words:** Social movements. Feminism. Political communication. Political theory. Media. Feminist Theory.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión 3. Metodología 4. Desarrollo. 4.1. El puerto de partida. 4.2. El choque de paradigmas. 4.3. El puente. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Varela, N. (2023). Historia de los textos de referencia en la construcción del discurso feminista del siglo XXI como estrategia frente a su devaluación mediática. *Historia y comunicación social* 28(2), 317-326

## 1. Introducción

En la *Teoría de la ventana rota*, basta dejar sin reparar un cristal hecho añicos en una ventana de un edificio vacío para que los más vándalos rompan los demás. Comenzado el proceso de deterioro, en poco tiempo, todo el edificio se convertirá en una ruina por acción de destrozo o dejación. Incluso, el edificio puede acabar ocupado.

Caitlin Moran utiliza la explicación de la filosofía de la ventana rota en su libro *Cómo ser mujer* trasladada a la desigualdad de las mujeres: si vivimos en una cultura en la que se denigra a las mujeres y esos cristales no se van reparando, el edificio de la dignidad y la ciudadanía acabará destruido. Moran hace una propuesta rotunda para solucionar la cuestión: tolerancia cero con las ventanas rotas de la vida de las mujeres (Moran, 2013: 56). Además de la tolerancia cero con las ventanas rotas, en este artículo se proponen la transferencia del conocimiento feminista y el desarrollo de una cartografía política que identifique esos edificios deteriorados por las narrativas mediáticas vacías de contenido, incluso cargadas de odio.

Señala Daniel Innerarity que, si el populismo político se nutre de un espacio público desintermediado, podría estar ocurriendo algo similar en el ámbito del conocimiento donde se reconocen también formas de “demagogia cognitiva”. Este populismo sería la explotación de todos nuestros sesgos cognitivos, esa atención

<sup>1</sup> Universidad Rey Juan Carlos  
Grupo de Investigación de Alto Rendimiento de Género y Feminismo.  
E-Mail: [vnuria@gmail.com](mailto:vnuria@gmail.com)  
ORCID: 0000-0002-1793-9562

desmedida que otorgamos a lo escandaloso, a lo que nos indigna, a lo inédito, a lo conflictivo (Innerarity, 2022: 58). Una demagogia cognitiva frente a la que se propone la reocupación de los edificios abandonados y vandalizados con una narrativa colaborativa feminista.

## 2. Estado de la cuestión

El “feminismo como idea” es mucho más antiguo que el movimiento político (Cameron, 2019: 11). De hecho, podemos surfear sobre ese *pensamiento* desde la oradora romana Hortensia, famosa por su discurso, en el año 42 antes de nuestra era, contra el pago de impuestos femeninos en el foro de Roma; sin embargo, el término *feminismo*, en realidad, no comenzó a usarse hasta el siglo XIX.

Para la mayor parte de las teóricas en Europa y América Latina, los inicios del feminismo político se ubican a finales del siglo XVIII, con el nacimiento de la Ilustración y al calor de los debates de la Revolución Francesa. Frente a las ideas tan revolucionarias como misóginas de Rousseau y demás filósofos del momento se alzaron *Los Cuadernos de Quejas* de las mujeres y especialmente dos textos fundamentales: la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* de Olympe de Gouges, en 1791, y al año siguiente, la publicación de *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft, considerada la obra fundacional del feminismo.

Al siglo XIX, con la lucha sufragista y lo que conocemos como el feminismo de clase -marxista, socialista, anarquista-, le corresponde la Segunda Ola que concluye con Simone de Beauvoir y su *Segundo Sexo* (1949). El pistoletazo de salida se dio con la Declaración de Seneca Falls o Declaración de Sentimientos, texto fundacional del sufragismo norteamericano y fruto de la Convención sobre los derechos de la mujer que se celebró los días 19 y 20 de julio de 1848 en una capilla metodista del pueblito de Seneca Falls, en el estado de Nueva York.

El siglo XX verá nacer la Tercera Ola cuando Betty Friedan escribe *La mística de la feminidad* (1963) bautizando lo que hasta entonces se conocía como “el problema que no tiene nombre”, es decir, la domesticidad obligatoria que estaba arrasando con la vida de millones de mujeres. Una Tercera Ola que llega a su esplendor con el feminismo radical (1967-1975) y todo lo provoca, inspira y plantea, con dos obras fundamentales: *Política sexual* de Kate Millet publicada en 1969 y *La dialéctica del sexo* de Sulamith Firestone, editada al año siguiente.

Hasta la irrupción del feminismo radical, la historia del feminismo es como un río al que cada vez le van llegando más afluentes. La gran catarata comienza a partir de los años ochenta del siglo XX, cuando el feminismo sufre un proceso interno que dura hasta los primeros años del siglo XXI. Durante este tiempo se pone en cuestión el concepto de igualdad más allá de lo que había hecho el feminismo de la diferencia llegando incluso a cuestionarse el sujeto político del feminismo, que hasta entonces habían sido, sin ningún tipo de duda, las mujeres. Frente a la idea fuerza de igualdad, aparecen las políticas de reconocimiento y de la identidad.

A los cuestionamientos que ya había hecho el feminismo de la diferencia, se une la idea de postmodernidad, que lo cuestiona aún más y añade a sus críticas la impugnación de los dos conceptos centrales de la teoría feminista: género y patriarcado por considerar que no tienen en cuenta las diferencias entre las mujeres (de clase, raza, sexualidad...). A partir de los años 80 comienza el debate: ¿qué es ser una mujer? El proceso ha sido largo y ha provocado fisuras.

Hasta ahora, las olas anteriores habían surgido al tiempo que sucedía una “crisis civilizatoria”, por decirlo en palabras de Amelia Valcárcel, es decir, al tiempo que cambiaban los sistemas políticos y económicos mundiales. En la Primera Ola, nace el feminismo en el momento de destrucción del Antiguo Régimen; la Segunda Ola surge en el siglo XIX con la revolución industrial y el cambio en los modos de vida y de producción que supone; la tercera, tras la Segunda Guerra Mundial que transformó el orden geopolítico y económico. La Cuarta Ola es coetánea de la Sociedad de la información y de la 4ª Revolución Industrial.

## 3. Metodología

Para alcanzar los objetivos anteriormente expuestos es necesario recorrer la teoría feminista desde sus inicios y especialmente, desde los años 80 del siglo XX, cuando se inicia el choque de paradigmas y las profundas revisiones que conducen a la teoría feminista actual. De manera esquemática se realizará un resumen de esta genealogía haciendo hincapié en las propuestas que se separan, bien por confrontación con la teoría feminista, bien por avances significativos. También se destacarán especialmente los textos que inician nuevas corrientes o conceptos de nueva incorporación en la tradición intelectual feminista.

## 4. Desarrollo

### 4.1. El puerto de partida

Si la Cuarta Ola se alimenta de las tres anteriores, el puerto de partida sería el texto fundacional del feminismo, *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) de Mary Wollstonecraft. La independencia elevada a virtud, ese

era su máximo ideal. *Vindicación* recoge los debates de su época e inicia los caminos del feminismo del siglo XIX. No es tanto una obra de reivindicación de unos derechos políticos concretos como de reivindicación moral de la individualidad de las mujeres y de la capacidad de elección de su propio destino.

Un año antes de que Mary Wollstonecraft irrumpiera con su *Vindicación*, se publicaba la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* de Olympe de Gouges. El trabajo de Olympe de Gouges no deja de ser audaz puesto que consiste en incluir a las mujeres en la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, el texto fundamental de la Revolución francesa.

La Segunda Ola del feminismo se extiende por el siglo XIX y está protagonizada por el sufragismo, las distintas voces de mujeres distintas que se van uniendo a él y lo que conocemos como el feminismo de clase: el feminismo que va dialogando con las distintas corrientes políticas que nacen en ese momento histórico: marxismo, socialismo y anarquismo, básicamente.

El sufragismo fue una época mucho más prolija en movilizaciones que en reflexiones teóricas, pero fueron relevantes los libros de Harriet Taylor y John Stuart Mill, especialmente el *Ensayo sobre el matrimonio y el divorcio* (1832), una obra conjunta en la que abogaban por el matrimonio como un contrato entre iguales y *La sujeción de las mujeres* (1869) que se convirtió en algo así como la música de fondo de todo el movimiento sufragista.

La voz más potente entre las distintas voces que se van uniendo al sufragismo probablemente sea la de Sojourner Truth con su discurso *¿Acaso no soy una mujer?* (1851) en el que reflexiona sobre la interseccionalidad 138 años antes de que Kimberlé Crenshaw acuñara el término en 1989, para explicar cómo los sistemas de opresión y dominación no actúan de manera independiente, sino que están interrelacionados. Esa fue la idea (y la reivindicación) que puso sobre la mesa Sojourner Truth cuando se levantó en la convención de mujeres celebrada en Akron, Ohio para hacer la pregunta: *¿Acaso no soy yo una mujer?*

*El segundo sexo* (1949) de Simone de Beauvoir es el puerto-refugio de esta travesía. El puerto que se utiliza sólo como abrigo para las embarcaciones en caso de mal tiempo. Aparece tras la Segunda Guerra Mundial, es la base teórica de la nueva etapa y se divide en dos tomos: *Los hechos y los mitos* y *La experiencia vivida*. Para Celia Amorós, buena parte del feminismo de la segunda mitad del siglo XX, o todo, puede ser considerado comentarios o notas a pie de página de *El segundo sexo*. A juicio de Teresa López Pardina, este famoso ensayo, no solo vuelve a poner en pie el feminismo tras la Segunda Guerra Mundial, sino que, además, es el estudio más completo de cuantos se hayan escrito sobre la condición de las mujeres.

*“Las mujeres de nuestros días están destronando el mito de la feminidad; empiezan a afirmar de forma concreta su independencia; sin embargo, les cuesta trabajo lograr vivir plenamente su condición de seres humanos. Educadas por mujeres, en el seno de un mundo femenino, su destino normal es el matrimonio que las subordina de nuevo en la práctica al hombre; el prestigio viril está lejos de haberse borrado: sigue descansando en sólidas bases económicas y sociales. Es, por lo tanto, necesario estudiar cuidadosamente el destino tradicional de la mujer: ¿Cómo hace la mujer el aprendizaje de su condición? ¿Cómo la vive? ¿En qué universo se encuentra encerrada? ¿Qué evasiones tiene permitidas? Esto es lo que trataré de describir.* (De Beauvoir, 2002:9)

El segundo volumen se inicia con la famosa frase “No se nace mujer: se llega a serlo”, y añade a continuación (De Beauvoir, 2002:13) “Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana”, con lo que deja la reflexión – que ya habían apuntado desde Poullain de la Barre hasta Wollstonecraft o Harriet Taylor, de que no hay nada biológico que justifique la discriminación de las mujeres- y comienza a definir lo que posteriormente el feminismo conceptualizaría como género -la construcción social y cultural sobre el hecho biológico de ser mujer-, “lo que la sociedad ha hecho con la hembra humana”, en palabras de la filósofa.

Tras las reflexiones de *El segundo sexo* y abierta la puerta a la educación superior, la Tercera Ola del feminismo alimentó el movimiento feminista con una potentísima tradición intelectual y con un discurso político crítico con voz propia.

Lo que Simón de Beauvoir llamaba *el mito de la feminidad*, Betty Friedan lo transformó en *La mística de la feminidad* (1963) y arrancó la Tercera Ola conceptualizando lo que hasta entonces se conocía como “el problema que no tiene nombre”.

*“La mística de la feminidad afirma que el valor más alto y la única misión de las mujeres es la realización de su propia feminidad. Asegura que esta feminidad es tan misteriosa e intuitiva y tan próxima a la creación y al origen de la vida que la ciencia creada por el hombre tal vez nunca llegue a entenderla. Pero por muy especial y diferente que sea, no es en manera alguna inferior a la naturaleza del hombre; incluso puede que sea, en algunos aspectos, superior. El error, afirma esta mística, la raíz de los problemas de la mujer en el pasado, estriba en que las mujeres envidiaban a los hombres, intentaban ser iguales que ellos, en vez de aceptar su propia naturaleza, que solo puede encontrar su total realización en la pasividad sexual, en el sometimiento al hombre y en consagrarse amorosamente a la crianza de los hijos”* (Friedan, 1965:57)

Tras Friedan, el feminismo radical se desarrolló entre 1967 y 1975 y tuvo dos obras fundamentales, *Política sexual* de Kate Millett (1969) y *La dialéctica del sexo* (1970) de Sulamith Firestone. En estas obras, el patriarcado se define como un sistema de dominación sexual que es, además, el sistema básico de dominación

sobre el que se levantan el resto; aparece el concepto de género como una categoría de análisis y también conceptualizan la idea de casta sexual refiriéndose con ella a la experiencia común de opresión vivida por todas las mujeres.

La Tercera Ola continuó introduciendo temas, cuestiones de debate y miradas nuevas. *El cuerpo lesbiano* (1973) y *El pensamiento heterosexual* (1992) de Monique Wittig son dos de los textos fundamentales en este sentido. Wittig inicia la crítica de la heterosexualidad obligatoria al considerar que no es una opción sexual sino una categoría política hegemónica. Wittig califica al feminismo anterior como «hetero-feminismo», y lanza su afirmación más polémica en una conferencia que pronunciaría en Nueva York en 1978: «Sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque la mujer no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres» (Wittig, 2006: 57).

*El feminismo o la muerte* (1974) de Françoise d'Eubonne, es el texto en el que por primera vez se utiliza el término ecofeminismo.

*“Hasta el momento, las luchas feministas se han limitado a demostrar el perjuicio a más de la mitad de la humanidad. Ha llegado la hora de demostrar que con el feminismo es la humanidad entera que va a mudar (...) El feminismo, al liberar la mujer, libera la humanidad entera. Es lo que más se asemeja al universalismo. Se encuentra en la base de los valores más inmediatos de la Vida y es por aquí que coinciden la lucha feminista y la lucha ecologista”* (D'Eubonne, 1974:13)

Al principio, sus tesis fueron ridiculizadas, se le reprochó haber unido dos conceptos que aparentemente no tenían ninguna relación entre sí. Pero Françoise d'Eubonne avanzaba que la sociedad patriarcal considera a las mujeres objetos de apropiación, un terreno que se puede poseer y fecundar: la fertilidad y la fecundidad se habrían convertido así en capacidades manejadas por los hombres. El posterior desequilibrio de poder entre hombres y mujeres habría conducido a la crisis ecológica actual. El sexismo sería la base sobre la que se asentaría el capitalismo, “último estadio del patriarcado”. Para ella, el ecofeminismo sería la solución para terminar con las estructuras de dominación.

## 4.2. El choque de paradigmas

Las feministas negras y chicanas reclamaron un lugar con voz propia en el feminismo y especialmente lo hicieron con los libros *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos* (1981) -compilación de trabajos de mujeres negras y chicanas realizada por Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa-, *Mujeres, raza y clase* (1981) de Ángela Davis y *La hermana, la extranjera* (1984) de Audre Lorde.

*Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos* es el libro señalado por Teresa de Lauretis como clave para marcar el comienzo del “choque de paradigmas dentro de la teoría feminista”, el momento en el que todo lo anterior se cuestiona y se comienzan a abrir nuevas singladuras. El libro de Angela Davis, *Mujeres, raza y clase*, no fue determinante en cuanto a algún tipo de teoría o propuesta feminista sino en cuanto al énfasis que puso en analizar cómo las mujeres negras se relacionaban con los diferentes movimientos sociales y especialmente, a las tensiones con el movimiento feminista, además de recorrer la historia de la esclavitud de las mujeres negras afirmando que en algunos aspectos, eran despojadas de género pero en otros, su castigo iba más allá de los azotes y las mutilaciones, también consistía en violaciones, la forma en la que se forjaba la dominación masculina sobre ellas y sobre los hombres negros. En cuanto a *La hermana, la extranjera*, es una recopilación de diferentes escritos y conferencias entre las que aparece una de las reflexiones más conocidas de su autora:

*“Quienes no entramos en el círculo de la definición de mujer aceptable en esta sociedad; quienes hemos sido forjadas en los crisoles de la diferencia: pobres, lesbianas, negras, mayores, sabemos que la supervivencia no es una habilidad académica. Es aprender a tomar nuestras diferencias y hacerlas fortalezas. Pues las herramientas del amo nunca dismantelarán la casa del amo. Nos permitirán ganarle una partida de su juego, pero nunca traer el verdadero cambio”*. (Lorde, 1984: 115)

Desde el comienzo de los años ochenta del siglo XX, prácticamente, la teoría feminista publica un libro fundamental al año. En 1984 lo haría Donna Haraway con *Manifiesto para Ciborg* inaugurando así la corriente del ciberfeminismo.

*“En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del cyborg. Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. Los movimientos internacionales feministas han construido la «experiencia de las mujeres» y, asimismo, han destapado o descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible. El cyborg es materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa*

*como experiencia de las mujeres a finales de este siglo. Se trata de una lucha a muerte, pero las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica (...) A finales del siglo XX -nuestra era, un tiempo mítico--, todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo; en unas palabras, somos cyborgs". (Haraway, 1995: 251-254).*

Y al año siguiente, quien irrumpe es Gayatri Chakravorty Spivak con *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* (1985) -con la que se consolidan los feminismos postcoloniales-

*"Dentro del trayecto parcialmente borrado del sujeto subalterno, el surco de la diferencia sexual aparece doblemente desmarcado. No se trata, entonces, de una participación femenina en la rebelión, ni tampoco de las reglas básicas en la división sexual del trabajo, aunque para ambas cuestiones haya "evidencias palpables". La cuestión es, más bien, que, en ambos problemas, tanto como objeto de una historiografía colonialista y como sujeto de la rebelión, la construcción ideológica de género se presenta bajo el dominio de lo masculino. Si en el contexto de la producción colonial el individuo subalterno no tiene historia y no puede hablar, cuando ese individuo subalterno es una mujer su destino se encuentra todavía más profundamente a oscuras". (Spivak, 1998:20-21)*

A Spivak le sigue Chandra Tapalde Mohanty con *Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial* (1986) libro en el que realiza una dura crítica cuestionando la "falsa neutralidad" de los discursos eurocéntricos. Pero 1986 es prolijo y también ve la luz *La creación del patriarcado* de Gerda Lerner, un libro fundamental en toda recopilación, bibliografía o cualquier otro viaje por la historia de la teoría feminista.

*"El patriarcado es un sistema histórico, es decir, tiene un inicio en la historia. Si es así, puede acabarse gracias al proceso histórico. Si el patriarcado fuese natural, es decir, que estuviera basado en un determinismo biológico, entonces cambiarlos supondría modificar la naturaleza. Se podría decir que cambiar la naturaleza es precisamente lo que la civilización ha hecho, pero que, hasta ahora la mayor parte de los beneficios de la dominación de la naturaleza, lo que los hombres llaman progreso, ha ido a parar al macho de la especie (...) El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. La primera forma de patriarcado apareció en el Estado arcaico. La unidad básica de su organización era la familia patriarcal, que expresaba y generaba constantemente sus normas y valores. [...] Las funciones y la conducta que se consideraban las apropiadas de cada sexo venían expresadas en los valores, las costumbres, las leyes y los papeles sociales. También se hallaban representadas, y esto es muy importante, en las principales metáforas que entraron a formar parte de la construcción cultural y del sistema explicativo." (Lerner, 2017:31)*

Año a año, durante toda la década de los 80, la teoría feminista va ampliando sus márgenes y dejando un poso sólido y consistente. En año 1987 también deja dos textos fundamentales, *Bordelands/La frontera: The New Mestiza*, de Gloria Anzaldúa y *Tecnologías del género* de Teresa de Lauretis. *Bordelands/La frontera: The New Mestiza* un libro extraordinario, difícilmente catalogable, escrito sobre todo en inglés, con amplios fragmentos o palabras y frases intercaladas en español y con términos en náhuatl; que no es un poemario, ni un ensayo, ni una autobiografía; es todo a la vez, pero, como señala la autora, es "por encima de todo una lucha feminista". Con *Tecnologías del género*, Teresa de Lauretis inicia el desarrollo teórico de la teoría queer. Y llega 1988, cuando Carole Pateman publica *El contrato sexual*, la contestación teórica que desde la crítica feminista se dirige a la teoría liberal.

*"La dominación de los varones sobre las mujeres y su derecho a disfrutar de un igual acceso sexual a las mujeres son dos puntos incluidos en el pacto original. El contrato social es una historia de libertad, el contrato sexual es una historia de sujeción. El contrato original constituye, a la vez, la libertad y la dominación. La libertad de los varones y la sujeción de las mujeres se crean a través del contrato original, y el carácter de la libertad civil no se puede entender sin la mitad despreciada de la historia, la cual revela cómo el derecho patriarcal de los hombres sobre las mujeres se establece a partir del contrato. La libertad civil no es universal. La libertad civil es un atributo masculino y depende del derecho patriarcal. Los hijos destronan al padre, no solo para ganar su libertad sino para asegurarse las mujeres para ellos mismos. Su éxito en esta empresa se relata en la historia del contrato sexual. El pacto originario es tanto un pacto sexual como un contrato social. Es sexual en el sentido de que es patriarcal —es decir, el contrato establece el derecho político de los varones sobre las mujeres— y establece un orden de acceso de los varones al cuerpo de las mujeres. El contrato original crea lo que denominaré, siguiendo a Adrienne Rich: "la ley del derecho sexual masculino". El contrato está lejos de oponerse al patriarcado; es el medio a través del cual el patriarcado moderno se constituye". (Pateman, 1995:40)*

La década de los 80 termina con Judith Butler cuando publica *El género en disputa* (1990), obra fundamental del pensamiento queer. El choque de paradigmas se hacía más que evidente.

*"El género no debe interpretarse como una identidad estable o un lugar donde se asiente la capacidad de acción y de donde resulten diversos actos, sino más bien, como una identidad débilmente constituida en el tiempo, instituida en un espacio exterior mediante una repetición estilizada de actos. Esta formulación aparta la concepción de género de un modelo sustancial de identidad y la coloca en un terreno que requiere una concepción del género como temporalidad social constituida". (Butler, 2007: 188).*

Al año siguiente, Susan Faludi publica *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna* (1991), un texto determinante en la dinámica del pensamiento feminista. Faludi explica minuciosamente cómo tras los logros conseguidos por el feminismo en los años anteriores y antes de que la igualdad entre los sexos estuviese asentada, una contrarrevolución ideológica –oculta tras un discurso aparentemente progresista–, amenazaba a las mujeres.

La introducción llevaba el explícito título de “La culpa es del feminismo” y en ella se relataba el marcado incremento de las violaciones en aquellos años o la abundancia de publicaciones pornográficas en las que se describían por la palabra o la imagen actos extremadamente vejatorios contra las mujeres. También señalaba que una reacción contra los derechos de las mujeres tiene éxito en la medida en que parece no ser política, cuando no tiene la menor semejanza con una cruzada.

*“La reacción no es una conspiración, ni la gente que sirve a sus fines es siempre consciente de su papel: hay quienes incluso se consideran feministas. En su mayor parte, las manifestaciones de la reacción están codificadas y perfectamente estructuradas, son extensas y camaleónicas. No todas sus manifestaciones tienen igual peso o significación; algunas son efímeras, producto de una máquina cultural que está siempre buscando un nuevo enfoque. Considerados en conjunto, sin embargo, esos códigos y esos camelos, esos susurros, esas amenazas y esos mitos tienen un objetivo claro y definido: tratan de hacer volver a las mujeres a sus papeles, bien como hija de papá, bien como vibrante romántica, bien como activa procreadora, bien como pasivo objeto del amor. Si bien la reacción no es un movimiento organizado, eso no la hace menos destructiva. De hecho, la falta de orquestación, la ausencia de un único responsable hace que sea más difícil de ver y quizá más efectiva”* (Faludi, 1993:12)

### 4.3. El puente

Para llegar a la Cuarta Ola tras esta larga travesía, la propuesta es atravesar el puente que tienden Mohanty con *De vuelta a Bajo los ojos de Occidente*. (2003), la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, presentada por la Marcha Mundial de las Mujeres (2004) y dos diálogos esclarecedores: el que mantienen Judith Butler y Rosi Braidotti en la entrevista que la primera hace a la segunda en 1994 y el que sostienen Judith Butler y Nancy Fraser recogido en parte en el libro *¿Redistribución o reconocimiento?* (2016).

El siglo XXI se inicia con la gran Marcha Mundial de las Mujeres. El 8 de marzo se llevó a cabo formalmente la primera Acción internacional en Ginebra, (Suiza) y culminó el 17 de octubre en la sede de Naciones Unidas en Nueva York. Entre medias, mujeres de los cinco continentes, trabajaron juntas. Se quería erradicar “la política de la crueldad” de la que hablara Kate Millett. En 2000, como Marcha Mundial de las Mujeres, se redactó una plataforma política que contenía 17 reivindicaciones concretas con el fin de eliminar la pobreza en el mundo, realizar la distribución de las riquezas, erradicar la violencia contra las mujeres y conseguir el respeto a su integridad física y moral. En 2004, con la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, se insiste en el objetivo y se plantean de nuevo acciones con el objetivo de construir, “un mundo en el cual sea agradable vivir”.

*“Nosotras, las mujeres, hace mucho tiempo que estamos trabajando para denunciar y exigir el fin de la opresión a la que somos sometidas por ser mujeres, para que la dominación, la explotación, el egoísmo y la búsqueda desenfrenada del lucro que traen injusticias, guerras, conquistas y violencias tengan fin. De nuestras luchas feministas y de las que nuestras antepasadas bregaron en todos los continentes, nacieron nuevos espacios de libertad para nosotras, nuestras hijas, nuestros hijos, para todas las niñas y los niños que, después de nosotras, caminarán sobre la tierra. Estamos construyendo un mundo en el que la diversidad sea una ventaja, la individualidad, al igual que la colectividad, un enriquecimiento, donde fluya un intercambio sin barreras, donde las palabras, los cantos y los sueños florezcan. Este mundo considerará a la persona como una de las riquezas más preciosas. Un mundo en el que reinará la equidad, la libertad, la solidaridad, la justicia y la paz. Un mundo que, con nuestra fuerza, somos capaces de crear. Las mujeres constituimos más de la mitad de la humanidad. Damos la vida, trabajamos, amamos, creamos, militamos, nos distraemos. Nosotras garantizamos actualmente la mayoría de las tareas esenciales para la subsistencia y la continuidad de esta humanidad. Sin embargo, nuestra posición en la sociedad permanece devaluada. La Marcha Mundial de las Mujeres, de la cual formamos parte, identifica el patriarcado como el sistema de opresión hacia las mujeres y el capitalismo como el sistema de explotación de una inmensa mayoría de mujeres y de hombres por parte de una minoría. Estos sistemas se fortalecen mutuamente. Se fundamentan y se conjugan con racismo, sexismo, misoginia, xenofobia, homofobia, colonialismo, imperialismo, esclavismo y trabajo forzado. Constituyen la base de los fundamentalismos e integrismos que impiden a las mujeres y a los hombres ser libres. Generan pobreza y exclusión, violan los derechos humanos, particularmente los de las mujeres, y ponen la humanidad y el planeta en peligro. ¡Rechazamos este mundo! Proponemos construir otro mundo donde la explotación, la opresión, la intolerancia y las exclusiones no existan más, donde la integridad, la diversidad, los derechos y libertades de todas y todos sean respetados”<sup>2</sup>.*

<sup>2</sup> Versión aprobada por las delegadas de la Marcha Mundial de las Mujeres el 10 de diciembre de 2004, en Kigali, Ruanda. Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, <http://www.marchemondiale.org/es/carta.html>

Unos años antes, en 1994, Judith Butler entrevistaba a Rosi Braidotti, una entrevista que Butler tituló *El feminismo con cualquier otro nombre*.

*Pregunta Judith Butler: ¿Cuáles son las razones intelectuales para preferir el término “estudios feministas” a “estudios de género” o “estudios de las mujeres”?*

*Responde Braidotti: La noción de “género” se encuentra en un momento de crisis dentro de la teoría y la práctica feminista, que está sufriendo una intensa crítica por parte de todos los sectores (...) La crisis de género como categoría útil en el análisis feminista se produce simultáneamente con una reorganización de las posturas teóricas que se habían fijado y estancado en la teoría feminista (...) También se subraya hasta qué punto la noción de “género” es una vicisitud del idioma inglés, una noción que tiene muy poca o ninguna relevancia para las tradiciones teóricas en las lenguas romances...*

*J. B. Su opinión de que los estudios de género presuponen e institucionalizan una falsa “simetría” entre hombres y mujeres resulta sumamente provocativa. No obstante, me parece que el giro al “género” significó también un intento por contrarrestar una noción quizá demasiado rígida de la asimetría de los géneros.*

*R. B. Usted no debe confundir la función diagnóstica de la diferencia sexual con sus objetivos estratégicos o programáticos. El énfasis para mí recae en las implicaciones del reconocimiento de la posición asimétrica entre los sexos, a saber, que la reversibilidad no es una opción ni conceptual ni política. El punto consiste en superar la dialéctica de la dominación (...) La cuestión fundamental que está en juego en este proyecto es cómo crear, legitimar y representar una multiplicidad de formas alternativas de la subjetividad feminista sin incurrir ni en un nuevo esencialismo ni en un nuevo relativismo. (Braidotti, 2015:69-103)*

El otro diálogo igualmente esclarecedor es el que sostienen Judith Butler y Nancy Fraser. En *¿Redistribución o reconocimiento?*, Montserrat Galcerán sostiene en su introducción que tal vez lo más interesante del debate sea la divergencia entre las posiciones adoptadas por las autoras, no solo en cuanto a sus lugares de enunciación, radicalmente distintos, sino también en lo que se refiere a su encuadre metodológico y epistemológico así como a las consecuencias práctico-políticas de sus respectivas posturas. Sus aportaciones marcaron un debate que hoy incluye muchos otros temas que han ido apareciendo desde finales del siglo pasado: las cuestiones simbólicas y de construcción de la subjetividad, la producción de representaciones adecuadas a los múltiples sujetos puestos en juego, los temas de comunicación y la interrelación entre arte y política junto a un sinfín de nuevas cuestiones que acompañan a los nuevos feminismos del siglo XXI (Butler y Fraser, 2016: 7).

El ensayo *Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial* (1986) de Chandra Tapalde Mohanty, constituye la reflexión determinante para la puesta en pie de lo que conocemos como feminismos postcoloniales. En este libro, Mohanty realiza una dura crítica al feminismo:

*“Mi referencia al “feminismo de Occidente” no pretende de ninguna forma sugerir que se trata de un conjunto monolítico. Más bien busco hacer notar los efectos similares de varias estrategias textuales utilizadas por escritoras que codifican al otro como no occidental y, por lo tanto, (implícitamente) a sí mismas como “occidentales”. Es en este sentido en el que utilizo el término feminismo occidental. Se puede formular un argumento similar en términos de las académicas de clase media urbana en África o Asia que producen estudios académicos acerca de sus hermanas rurales o de clase trabajadora en los que asumen sus culturas de clase media como la norma y codifican las historias y culturas de la clase trabajadora como el Otro. Así pues, si bien este artículo se enfoca específicamente en lo que denomino el discurso del “feminismo de Occidente” sobre las mujeres del tercer mundo, la crítica que ofrezco también se aplica a académicas del tercer mundo que escriben acerca de sus propias culturas utilizando las mismas estrategias analíticas. [...] La relación entre “mujer”, un compuesto cultural ideológico del otro construido a través de diversos discursos de representación (científicos, literarios, jurídicos, lingüísticos, cinemáticos, etc.) y “mujeres”, sujetos reales, materiales, de sus propias historias colectivas, es una de las cuestiones centrales que la práctica de la academia feminista busca abordar. La conexión entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación de identidad directa, ni de correspondencia o simple implicación. Se trata de una relación arbitraria construida por culturas particulares.”. (Ranea, 2019: 187-196)*

Años después, en 2003, Mohanty publicará “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”, reflexión en la que, si bien mantiene sus análisis de 1986, reconoce que los “enemigos” han cambiado, lo que plantea nuevos escenarios para el feminismo y, por tanto, frente a todas las discrepancias, señala como necesaria la unión del activismo feminista internacional. Mohanty ofrece el primer puente.

*“Mi marco analítico hoy sigue siendo muy parecido al de la primera crítica al eurocentrismo. Sin embargo, actualmente veo la política y la economía del capitalismo como un espacio de lucha mucho más apremiante. Continúo apegada a un marco analítico que atiende a la micropolítica de la vida cotidiana, así como a la macropolítica de los procesos políticos y económicos globales. El vínculo entre la política económica y la cultura*

*sigue siendo crucial para cualquier forma de labor teórica feminista, como lo es para mi propio trabajo. No es el marco analítico lo que ha cambiado: los procesos políticos y económicos globales se han vuelto más brutales, y han exacerbado las desigualdades económicas, raciales y de género, y necesitan por lo tanto ser develados, reexaminados y teorizados. Mientras que mi enfoque anterior examinaba la distinción entre prácticas feministas de Occidente y del tercer mundo, y en ese entonces decidí darles poco énfasis a los elementos comunes entre estas dos posiciones, ahora mi enfoque es lo que he decidido llamar “la práctica transnacional del feminismo anticapitalista”, y las posibilidades, o, de hecho, la necesidad de solidaridad y activismo feminista internacional contra el capitalismo”. (Ranea, 2019: 201)*

Esta revisión de estrategia en menos de veinte años que hace Mohanty, sugiere el nuevo giro que el feminismo toma a comienzos del siglo XXI, cuando retoma la lucha contra el patriarcado. Es decir, la revisión de estrategia de Mohanty apunta al nacimiento de la Cuarta Ola.

*“El reciente movimiento huelguista comenzó en Polonia en octubre de 2016, cuando más de 100 000 mujeres organizaron paros en el trabajo y marchas para oponerse a la prohibición del aborto en ese país. A finales de ese mismo mes, una marejada de rechazo radical ya había cruzado el océano hasta Argentina, donde mujeres en huelga se enfrentaban al atroz asesinato de Lucía Pérez con el grito militante «Ni una menos». Pronto se extendió a Italia, España, Brasil, Turquía, Perú, Estados Unidos, México y Chile y docenas de otros países.*

*Empezó en las calles, pero explotó luego en los lugares de trabajo y en las escuelas, envolviendo finalmente los mundos de altos vuelos de los negocios del espectáculo, los medios y la política. En los dos últimos años, sus lemas han resonado poderosamente por el mundo: #NosotrasParamos, #WeStrike, #VivasNosQueremos, #NiUnaMenos, #TimesUp, #Feminism4the99%.*

*Al principio una onda y luego una ola, se ha convertido en una marea enorme: un nuevo movimiento feminista mundial que puede alcanzar fuerza suficiente para romper las alianzas existentes y redibujar el mapa político. Lo que comenzó como una serie de acciones de ámbito nacional se convirtió en un movimiento transnacional el 8 de marzo de 2017, cuando organizadoras de todas las partes del mundo decidieron atacar juntas. Con ese golpe audaz, dieron un nuevo sentido político al Día Internacional de la Mujer. (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019: 14-16)*

## 5. Conclusiones

Adrienne Rich reflexionaba sobre la facilidad con la que se borran datos y nombres de las genealogías feministas en el prólogo de *Sobre mentiras, secretos y silencios*: “Toda la historia de la lucha de las mujeres por su autodeterminación ha quedado sepultada bajo el silencio una y otra vez. Un grave obstáculo cultural con el que se topa cualquier autora feminista es la tendencia a recibir cada obra feminista como si surgiera de la nada; como si cada una de nosotras hubiera vivido, pensado y trabajado sin un pasado histórico y sin el contexto de un presente. Este es uno de los procedimientos por los que las obras y el pensamiento de las mujeres se han presentado como algo esporádico, accidental, huérfano de tradición propia” (Rich, 2019: 31).

La teoría política que sostiene la Cuarta Ola se construyó a lo largo de los últimos años del siglo XX. El discurso político de la Cuarta Ola es profundo y complejo. El recorrido histórico por sus textos y propuestas de referencia se hace necesario para analizar la sociedad actual y enfrentar buena parte de sus problemas y desafíos, desde el reto demográfico hasta la economía verde o la inteligencia artificial. Sin embargo, el discurso mediático respecto al feminismo se caracteriza por ser populista y demagógico, habitualmente utiliza la banalización tanto del feminismo como de la violencia de género, así como la ridiculización. Informaciones y opiniones aparecen a menudo descontextualizadas, sin profundidad y acompañamiento de fuentes expertas de manera que medios y redes sociales vulgarizan las demandas de las políticas de igualdad y las estrategias, leyes y acciones frente a la violencia de género como queda constatado en los estudios que habitualmente se hacen sobre la opinión de la población respecto a la igualdad y la violencia de género.

La denigración de las políticas de igualdad por parte de los medios de comunicación refuerza la resistencia a los cambios necesarios en la estructura social. Se promueven narrativas negativas que desacreditan las políticas destinadas a abordar la discriminación de género, lo que perpetúa la idea de que las mujeres ya han alcanzado la igualdad y que las medidas destinadas a corregir desequilibrios históricos son innecesarias o incluso perjudiciales. Este enfoque impide la implementación de políticas efectivas y refuerza la persistencia de sistemas de poder desiguales que continúan perpetuando la desigualdad en todas las esferas de la sociedad.

En el marco concreto de la violencia de género, el espacio de la representación discursiva se ha configurado atendiendo casi de manera exclusiva a las prácticas normativas de inteligibilidad de la propia violencia hacia las mujeres lo que impide la construcción de dicho sujeto en un paradigma de acción que supere las narrativas victimizadoras elaboradas a partir de una imagen objetualizada, o fetichizada, de la víctima que termina convirtiéndose en un objeto más de consumo reificado en los discursos mediáticos. La incorporación

en la esfera pública de las narrativas sobre la violencia de género no ha servido para situar adecuadamente las implicaciones políticas que presenta. La hipervisibilidad de dichas narrativas que presentan a la mujer víctima como un sujeto pasivo son especialmente recurrentes en los discursos mediáticos que han venido a reforzar la construcción de un marco de reconocimiento de la violencia que deja al margen la politización (Núñez y Fernández, 2017: 270-271).

## Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria (2016): *Borderlands/La Frontera. La nueva Mestiza*, trad. de Carmen Valle, Madrid, Capitán Swing.
- Braidotti, Rosi (2015): *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa.
- Butler, Judith (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- (2017): *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona Paidós.
- Cameron, Deborah, *Feminismo*, Alianza editorial, Madrid, 2019
- Davis, Ángela (2005): *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal.
- (2017) *Autobiografía*, trad. Esther Donato, Madrid, Capitán Swing.
- De Beauvoir, Simone (2002): *El segundo sexo. Volumen I Los hechos y los mitos y Volumen II La experiencia vivida*, Madrid, Cátedra.
- Dumas, Alexandre (1872): *L'Homme-Femme*, París, Michel Lévi Frères Éditeurs.
- Faludi, Susan (1993): *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, trad. Francesc Roca, Barcelona, Anagrama.
- Fraisse, Geneviève (1991): *Musa de la razón*, Madrid, Cátedra.
- Fraser, Nancy (1997): *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá, Ed. Siglo del Hombre/ Universidad de los Andes.
- Fraser, Nancy y Butler, Judith (2016): *¿Reconocimiento o redistribución? Un debate entre marxismo y feminismo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Fraser, Nancy, Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi (2019): *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Barcelona, Herder Editorial.
- Friedan, Betty (1965): *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario.
- hooks, bell (2017): *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Innerarity, Daniel (2022): *La sociedad del desconocimiento*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Lerner, Gerda (2017): *La creación del patriarcado*, Pamplona, Katakarak.
- López, Silvia (2019): *Los cuerpos que importan en Judith Butler*, Madrid, Dos Bigotes.
- Lorde, Audre (2003): *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y Horas.
- (2009): *Zami. Una autobiografía*, Madrid, Horas y Horas
- Lucía, Lourdes (Dir.) (2018): *El Atlas de las mujeres en el mundo. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo*, Madrid, Clave intelectual.
- Meloni, Carolina (2012): *Las fronteras del feminismo. Teorías nómadas, mestizas y postmodernas*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- Millett, Kate (1975): *Política sexual*, México DF, Aguilar.
- Montanaro, Ana Marcela (2017): *Una mirada al feminismo decolonial en América Latina*, Madrid, Dykinson.
- Moran, Caitlin (2013): *Cómo ser mujer*, Barcelona, Anagrama.
- Pateman, Carole (1995): *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos.
- Preciado, Beatriz (2002): *Manifiesto contra-sexual*, Madrid, Opera Prima.
- (2008): *Testo yonki*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Ranea, Beatriz (2019): *Feminismos. Antología de textos feministas para uso de las generaciones más jóvenes y de las que no lo son tanto*, Madrid, Catarata.
- Rich, Adrienne (2019): *Ensayos esenciales. Cultura, política y el arte de la poesía*, Traducción, Mireia Bofill Abelló, Madrid, Capitán Swing.
- Rodríguez Magda, Rosa María (2019) *La mujer molesta*, Ménades Editorial, ebook.
- Rowbotham, Sheila (1978): *Feminismo y revolución*, Madrid, Debate.
- Solnit, Rebecca (2017): *Los hombres me explican cosas*, Madrid, Capitán Swing.
- Suárez Navaz, Liliana y Hernández, Rosalva Aída (eds.) (2011): *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra.
- Valcárcel, Amelia y Romero, Rosalía eds. (2000): *Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI*, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.
- Varela, Nuria (2002): *Íbamos a ser reinas. Mentiras y complicidades que sustentan la violencia contra las mujeres*, Barcelona, Ediciones B.
- (2005): *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B.
- (2017): *Cansadas*, Barcelona, Penguin Random House.
- (2019): *Feminismo 4.0 La Cuarta Ola*. Barcelona. Penguin Random House
- Wajcman, Judy (2006): *El tecnofeminismo*, Madrid, Cátedra.
- Wittig, Monique (2006): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona-Madrid, Egales.
- Ziga, Itziar (2014): *Malditas*, Tafalla, Txalaparta.

## Artículos y documentos

- Benhabib, Seyla (1992). “Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral”, en Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política (CSIC), Nº 6.

- Cobo, Rosa (2014). “Aproximaciones a la teoría crítica feminista”, en *Boletín del Programa de Formación* N°1, Año 1, abril
- (2019). “La Cuarta Ola: La globalización del feminismo” en *Revista de Trabajo Social Hoy*, Colegio Oficial de Trabajo Social de Madrid. Segundo cuatrimestre.
- Haraway, Donna (1984). “Manifiesto Cíborg”. [https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz\\_suarez/ciborg.pdf](https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf)
- D'Eaubonne, Françoise (1974). *El feminismo o la muerte*. Traducción y edición digital: C. Carretero. Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Fran%C3%A7oise%20d%C2%B4Eaubonne%20-%20El%20feminismo%20o%20la%20muerte.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Fran%C3%A7oise%20d%C2%B4Eaubonne%20-%20El%20feminismo%20o%20la%20muerte.pdf)
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (1998) *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* *Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2732/p r.2732.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p r.2732.pdf)
- Núñez Puente, Sonia y Fernández Romero, Diana (2017): ‘Narrativas transformadoras y testimonio ético: las estrategias discursivas de la Plataforma Feminista 7N, Contra las Violencias Machistas’, en *index. comunicación*, 7(3), 269-281.
- Zafra, Remedios (2003-2010). “Ciberfeminismo bases y propuestas en un mundo global”, en *Mujer y Cultura global*. [http://www.remedioszafra.net/mcv/pensamiento/tx/text\\_rz3.html](http://www.remedioszafra.net/mcv/pensamiento/tx/text_rz3.html)